

Programa de políticas públicas

Área ambiente, recursos naturales, y energía.

Política pública N° 390

Septiembre 2023

Uso sostenible de los recursos hídricos en la agricultura argentina



Resumen ejecutivo

Solamente el 3% del agua en el mundo es dulce, y de ese escaso volumen, el 70% es destinado a la agricultura. Por lo tanto, nos encontramos frente a un recurso escaso, pero que a su vez es necesario para el desarrollo económico y social. Por lo tanto, países agropecuarios como el nuestro deben incrementar sus esfuerzos en la gestión de los recursos hídricos, procurando mayor eficiencia en la producción, utilizando menos agua, y cuidando toda la que sea necesario utilizar. Frente a esta realidad, en el presente trabajo proponemos la implementación de un plan para el uso sostenible de los recursos hídricos en nuestro país, que reúne diversas propuestas y recomendaciones de acción en la materia.



El Programa de políticas públicas de la Fundación Nuevas Generaciones se desarrolla en cooperación internacional con la Fundación Hanns Seidel.



Consejo Consultivo de las Nuevas Generaciones Políticas

Walter Agosto	Diego Guelar	Leonardo Sarquís
Alfredo Atanasof	Eduardo Menem	Cornelia Schmidt Liermann
Paula Bertol	Federico Pinedo	Jorge Srodek
Carlos Brown	Claudio Poggi	Enrique Thomas
Gustavo Ferrari	Ramón Puerta	Pablo Tonelli
Mariano Gerván	Laura Rodríguez Machado	Pablo Torello
		Norberto Zingoni

Las Nuevas Generaciones Políticas

Manuel Abella Nazar	Soher El Sukaria	Ana Laura Martínez
Carlos Aguinaga (h)	Ezequiel Fernández Langan	Germán Mastrocola
Valeria Arata	Gustavo Ferri	Nicolás Mattiauda
Cesira Arcando	Christian Gribaudo	Adrián Menem
Miguel Braun	Marcos Hilding Ohlsson	Victoria Morales Gorleri
Gustavo Cairo	Guillermo Hirschfeld	Diego Carlos Naveira
Mariano Caucino	Joaquín La Madrid	Julián Martín Obiglio
Juan de Dios Cincunegui	Luciano Laspina	Francisco Quintana
Omar de Marchi	Leandro López Koenig	Shunko Rojas
Alejandro De Oto Gilotaux	Cecilia Lucca	Damián Specter
Francisco De Santibañes	Gonzalo Mansilla de Souza	Ramiro Trezza
		José Urtubey

Director Ejecutivo

Julián Martín Obiglio

FUNDACIÓN NUEVAS GENERACIONES POLÍTICAS

Beruti 2480 (C1117AAD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar

FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

Montevideo 1669 piso 4° oficina "C" (C1021AAA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4813-8383
argentina@hss.de
www.hss.de/americalatina

Programa de políticas públicas

La Fundación Hanns Seidel no necesariamente comparte los dichos y contenidos del presente trabajo.

Uso sostenible de los recursos hídricos en la agricultura argentina

I) Introducción.

Solamente el 3% del agua en el mundo es dulce, y de ese escaso volumen, el 70% es destinado a la agricultura. Por lo tanto, nos encontramos frente a un recurso escaso, pero que a su vez es necesario para el desarrollo económico y social. Por lo tanto, países agropecuarios como el nuestro deben incrementar sus esfuerzos en la gestión de los recursos hídricos, procurando mayor eficiencia en la producción, utilizando menos agua, y cuidando toda la que sea necesario utilizar.

Frente a esta realidad, en el presente trabajo proponemos la implementación de un plan para el uso sostenible de los recursos hídricos en nuestro país, que reúne diversas propuestas y recomendaciones de acción en la materia.

El agua dulce es un recurso finito y vulnerable, esencial para sostener la vida, el desarrollo, la producción, y el medio ambiente. Dado que este recurso hídrico es indispensable para la vida, la gestión eficaz del agua requiere un enfoque integrado que concilie el desarrollo económico y social, y al mismo tiempo la protección de los ecosistemas naturales.

La alta demanda y la baja disponibilidad de este recurso, complica la gestión del agua y, sobre todo, las labores de los responsables de la toma de decisiones, que deben afrontar el desafío de gestionar y desarrollar de forma sostenible un recurso sometido a la presión del crecimiento económico, el gran aumento de la población y el cambio climático.

Si bien durante los últimos años la comunidad en general ha tomado mayor conciencia de la necesidad de realizar una práctica sostenible del agua, la combinación de diversas presiones económicas, sociales y productivas, tienen usualmente como consecuencia un incremento en el uso ineficiente. Es por ello que, como país agropecuario, debemos continuar aumentando el nivel de compromiso con el uso sustentable y de largo plazo de los recursos hídricos.

Cabe destacar que, más allá de que Argentina tiene una imagen asociada a la “pampa húmeda”, el 75% de la superficie es árida o semiárida, y solamente el 25% restante es

húmedo, por lo cual, el requerimiento del riego para la producción es un factor necesario, y para ciertos sectores hasta indispensable.

Hoy en nuestro país desaprovechamos agua que el mundo necesita: los ríos se salinizan en el mar, y no hacemos un uso eficiente de los acuíferos subterráneos (recursos renovables). En la actualidad la superficie que se trabaja bajo riego representa solamente el 6% de la cultivada, teniendo una eficiencia del 30%.

Argentina es un país que tiene potencial para llevar dicha eficiencia al 70%, impulsando un riego que alcance el 20% de la superficie cultivada, aprovechando nuestras condiciones demográficas y realizando una utilización sostenible de estos recursos para aumentar la producción.

Frente a esta realidad, en la presente política proponemos un plan de acción para incrementar la superficie de riego de alta eficiencia de manera progresiva y sustentable.

II) La utilización de los recursos hídricos en la agricultura.

La agricultura es el motor de la economía de nuestro país, o al menos, uno de los principales motores. En la actualidad, este sector se ve frente a la imperiosa necesidad de producir más y mejores alimentos, con menor cantidad de agua por unidad de producción. La baja eficiencia del riego ha traído aparejado en nuestro sector agrícola importantes pérdidas de recursos hídricos, y poco a poco la comunidad internacional ha ido tomando mayor conciencia de la necesidad de desarrollar prácticas sostenibles.

Optimizar este recurso natural impulsando mejoras en los sistemas de riego, que permitan incrementar la productividad del agua y reducir su desperdicio sin afectar el rendimiento de los cultivos, es uno de los principales objetivos que hoy se persigue a nivel global en materia de sostenibilidad, y uno de los pilares fundamentales sobre los cuales debe girar la modernización agropecuaria en nuestro país.

En la actualidad, la cantidad de agua disponible para la agricultura es cada vez más reducida a causa de la degradación de tierras y de los sistemas hídricos. Al mismo tiempo, para satisfacer el aumento de la demanda de alimentos prevista para los próximos años, la mejora continua de productividad debería lograr que el porcentaje previsto por los gobiernos en el uso del agua con fines agrícolas se mantenga estable, sin presentar saltos drásticos que

pongan en riesgo el recurso. Esta tarea, no es nada sencilla para un sector que se ve obligado a producir masivamente cultivos, y en donde la eficiencia de los sistemas de riego más utilizados es notoriamente baja.

Para ponernos en contexto, debemos entender que, de la superficie total cultivada en el mundo, el 83% proviene de regiones que se manejan por secado, y solo el 17% funcionan bajo sistemas de riego. Sin embargo, en ese pequeño 17% se produce el 40% de los alimentos globales. Razón por la cual es sumamente importante lograr expandir las áreas bajo riego, minimizar las regiones de secado, y aumentar de manera sustentable la producción de alimentos.

Debido a esto, distintos países han comenzado a diagramar sus políticas públicas destinando la mayor parte de sus partidas presupuestarias a proyectos de riego y agricultura. Desde 1940 México, por ejemplo, ha destinado el 80 % de su gasto público en la agricultura a proyectos de riego. Asimismo, en China, Indonesia y el Pakistán, el riego ha absorbido más de la mitad de la inversión agrícola, y la India, por su parte, se ha consagrado con alrededor del 30 % de la inversión pública total en proyectos agrícolas de sostenibilidad de los recursos hídricos.

En el futuro, tenemos el deber de aumentar la eficiencia en la producción local, procurando como objetivo alcanzar un incremento del 80% de la producción, gracias a la intensificación de la actividad, es decir, más productividad y más cosechas, con menor cantidad de agua por unidad de producción.

III) Las características del riego en Argentina.

Los sectores de agua potable, de saneamiento y de riego, sobresalen entre otros usos del agua. El riego demanda un 70% del total, seguido por el abastecimiento municipal, el abrevado de ganado y el uso industrial. Argentina cuenta hoy con 125 sistemas o zonas de riego, tomando en cuenta el riego complementario e integral, tanto público como privado.

Por otro lado, se considera que el potencial de tierras aptas para riego en el país es del orden de 6.300.000 hectáreas, de las cuales solamente 2,5 millones pueden ser factibles de habilitar para riego integral. La superficie regada total hoy es aproximadamente de 1,5 millones de hectáreas, mientras que la superficie con infraestructura de riego disponible

(incluyendo en ésta toda la empadronada) cubre unos 1,75 millones de hectáreas, lo cual pone en evidencia el gran potencial de expansión de riego con el que cuenta aún nuestro país, más allá de la necesidad de inversión que consecuentemente esto conlleva.¹

En Argentina, dependiendo de los distintos mecanismos de riego que se utilicen, varía notablemente la eficiencia en el uso de este recurso hídrico, y consecuentemente, el desperdicio que se genera. Los datos obtenidos de acuerdo con los estudios de riego y los distintos mecanismos utilizados en las distintas regiones del país nos arrojan la siguiente estadística:

- En primer lugar, la eficiencia del riego gravitacional tradicional y del método de infiltración en canales, es del 30%.
- En segundo lugar, el riego gravitacional con alta tecnología, los canales impermeabilizados, y las compuertas sincronizadas de alta eficiencia, arrojan un 70% de eficiencia en el riego.
- Finalmente, el riego presurizado, los pivots/microaspersión, el goteo, canales impermeabilizados y compuertas de alta eficiencia alcanzan un 90% eficiencia, disminuyendo notablemente las pérdidas y haciendo un uso más eficaz y sustentable del recurso.

Diversos estudios de nivel internacional indican la factibilidad ambiental, técnica y operativa de incrementar fuertemente el riego en Argentina (duplicar y triplicar la superficie actual bajo riego de 2 MM de has). Sin embargo, es sumamente necesario seguir profundizando el conocimiento respecto de la disponibilidad de agua para ello.

Actualmente no existe un registro pormenorizado a nivel nacional de los acuíferos. (Mapa Nacional de Acuíferos), y solamente algunas provincias como Mendoza y Córdoba tienen registros de calidad. Es evidente entonces que conocemos sobre el agua superficial, pero no lo suficiente sobre la subterránea, y a su vez, contamos con acuíferos renovables totalmente sub aprovechados.

Asimismo, la utilización del agua de nuestros ríos para riego es muy baja, y estos terminan salinizándose en el mar, mientras desaprovechamos millones de litros que podrían ser utilizados de manera sostenible para la agricultura.

¹ *Ambiente y desarrollo sustentable (disponible al 18.09.2023). Núcleo socio-productivo estratégico-recursos hídricos. Presidencia de la Nación, Secretaría de Planeamiento y Políticas.*
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/recursos_hidricos_doc.pdf

Para la sostenibilidad de este recurso, deben conformarse políticas de estado tanto de macro como de microeconomía estable, con producciones rentables, financiamiento, promoción impositiva, y una infraestructura que priorice el agua y la energía.

Siguiendo lo previamente expuesto, según un estudio que se publicó conjuntamente con FAO (2015), Argentina tiene potencial para expandir la superficie irrigada en 6,2 millones de hectáreas, lo que llevaría el área irrigada a 8,3 millones de hectáreas. Para esto, es necesario que se impulsen mejoras en el riego que permitan incrementar la productividad y reducir desperdicios, a partir de estrategias de prevención y nuevas tecnologías que optimicen el uso del recurso.

Aumentar la superficie agrícola irrigada producirá, por un lado, un impacto positivo sobre la producción (cantidad); y por otro lado, un impacto positivo en el valor de aquella (calidad). Asimismo, impulsará la creación de empleo a nivel federal, arraigo y mejoras en las condiciones para el desarrollo de zonas rurales.

IV) Pautas para un plan de riego en Argentina.

Tal como previamente se explicó, en Argentina tenemos agua y suelos para regar 6MM de hectáreas, y regamos solamente 2MM. El desaprovechamiento que hacemos hoy de las oportunidades que nos brinda nuestra extraordinaria naturaleza en materia de riego, es una señal de la necesidad de invertir en infraestructura para lograr un mayor aprovechamiento de las tierras.

Sin embargo, la falta de infraestructura no es hoy el principal limitante para el escaso desarrollo del riego en nuestro país, sino que lo más relevante es la falta de rentabilidad de los cultivos, y sobre todo de aquellos más intensivos y que se llevan adelante en las economías regionales.

Actualmente, las múltiples barreras impuestas por el gobierno nacional han frenado la producción de cultivos con impuestos, derechos de exportación y tipos de cambios diferenciales, que, en muchos casos, se apropian de prácticamente la mitad de los ingresos de los productores. Las inversiones de infraestructura aisladas no logran compensar estas trabas estatales, por lo cual, el riego en nuestro país requiere de inversiones a largo plazo y una macroeconomía estable que genere condiciones estables, y permitan ese desarrollo.

Las recurrentes crisis y los cambios de reglas se han convertido en los principales frenos a la inversión privada en infraestructura y equipamiento de riego, generando problemas para producir en condiciones bajo riego que sean exitosas.

Frente a este escenario, las prioridades del gobierno deberían enfocarse en bajar las barreras a inversiones y reducir los costos necesarios para regar, eliminando el IVA en inversiones y energía, y permitiendo una amortización acelerada de las inversiones en equipamientos de riego. La excesiva carga fiscal abruma hoy a todos los productores locales, desde los más grandes hasta los más pequeños, y es por esto que en la presente política proponemos un plan de acción para garantizar financiamiento, beneficios impositivos, y un modelo de gestión que permita una planificación integral del uso de los recursos hídricos en nuestro país.

Nuestros productores están convencidos de la necesidad de ello y nuestros técnicos están a la altura de apoyarlos de manera eficaz, no obstante, necesitan que sus producciones sean rentables. Para esto es clave primero poner en producción las zonas bajo riego que ya cuentan con infraestructura, o casi no requieren infraestructura extra predial, para paralelamente seguir invirtiendo en más infraestructura necesaria.

Para un país irrigado, lo primero que debemos pregonar es quitarle el pie de encima a los productores, aliviando su carga fiscal y burocrática. Más de 200.000 productores pequeños y medianos de todo el país tienen mucho para crecer si les damos reglas claras y competitivas con relación al resto de los productores de todo el planeta.

IV) Propuesta de plan de acción.

En esta política pública, presentamos una propuesta que tiene como objetivo incrementar la superficie de riego de alta eficiencia, de manera progresiva y sustentable, a fin de lograr producir mayor cantidad y mejor calidad de cultivos, disminuyendo los desperdicios del recurso hídrico.

Las metas fijadas a partir de este plan son, en primer lugar y a corto plazo, incorporar 1.000.000 has bajo riego en los próximos cuatro años. A mediano plazo, se pretende alcanzar 5.000.000 has bajo riego en los próximos diez años.

Para lograr este objetivo, proponemos llevar adelante un **plan de acción** con las siguientes medidas:

1. **Financiamiento:** Adecuación de una línea de crédito específica (interés reducido y plazo no menor a 7 años).
2. **Beneficios impositivos:** Amortización acelerada de los equipos y/o exención del IVA de los equipos.
3. **Generar un modelo de gestión:** Creación de un modelo que permita una planificación integral del manejo de aguas subterráneas y superficiales a partir del desarrollo de estudios básicos; el fortalecimiento de los consorcios de aguas existentes; el desarrollo de nuevos consorcios de usuarios de aguas; el desarrollo de planes de capacitación en riego y manejo integrado de agua; y la profundización de actividades de investigación.

V) Conclusiones.

La gestión eficaz de los recursos hídricos se ha convertido hoy en una imperiosa necesidad global. Más allá del compromiso asumido por la comunidad en general durante los últimos años, como país agropecuario, debemos aumentar nuestros esfuerzos y doblegar el compromiso respecto al uso sostenible de los recursos hídricos.

Como se explicó, el 70% del agua dulce disponible en el mundo es destinado a la agricultura. Es por esto que optimizar este recurso impulsando mejoras en los sistemas de riego a partir de estrategias de prevención, nuevas tecnologías, y planes de acción económicos y de gestión, se ha convertido en un objetivo de los tomadores de decisiones y del sector agropecuario en conjunto, que debe continuar persiguiéndose bajo las tres claras premisas de: **producir más, producir mejor, utilizar menos agua por unidad de producción.**

Así, impulsamos a partir de este trabajo la implementación de un plan de acción con tres propuestas muy claras y sencillas de llevar a cabo, que consisten en una línea de financiamiento específica, el otorgamiento de beneficios impositivos a quienes produzcan cumpliendo estas premisas, y la necesaria creación de un modelo que permita una planificación integral del manejo de aguas subterráneas y superficiales.

ng